

No sería menos chocante á la razon el revocar á duda la historia evangélica sostenida por una multitud de autores judíos y paganos, cuyos testimonios recogieron Bullet¹ y Lardner². Por espacio de muchos siglos, los mismos que atacaron la Religion cristiana, no contradijeron los hechos en que ella se funda, tanto como esto eran verídicos, tanto como todo esto, parecia incontrastable su certeza: y; se nos vendrá en el dia negando, sin otra prueba que un odio encarnizado contra el Cristianismo, lo que confesaban Celso, Porfirio y Juliano!

Dos sociedades entre si rivales se convienen sobre reconocer la verdad de lo que nos enseña el Evangelio con respecto á Jesucristo; y de cierto no se pensará que los judíos y los cristianos * se

¹ *Histoire de l'établissement du Christianisme, tirée des seuls auteurs Juifs et Païens, où l'on trouve une preuve solide de la vérité de cette religion.* en-4º.

² *A large collection, of ancient jewish and heathen testimonies of the truth of the christian Religion, with notes, and observations.* 4 vol. en-4º.

* A los judíos y cristianos deben juntarse tambien los musulmanes, quienes como nosotros, admiten los hechos evangélicos. No los nombramos en el texto, porque como lo hemos dicho, y

hayan concertado para engañar á la posteridad, de un mismo modo, acerca de aquel que los unos blasfeman y adoran los otros. Preguntémos lo primero á los judíos.

¡Pueblo, en otro tiempo pueblo escogido de Dios, que viniste á ser, no diré tributario ni siervo de otro pueblo, pero sí esclavo del género humano, quien á pesar del horror con que te mira, te desprecia hasta el extremo de dejarte vivir: pueblo duro de cerviz, cuyo orgullo y bajeza no han podido contrarrestar ni el padecer ni la ignominia, tú que no hallas en tí ni rastro de remordimiento, y menos el mas mínimo pesar; ni aun un quejido para detener el brazo que te hiere, y que desde diez y ocho siglos llevas sin asombro el enorme peso de la mano vengadora del Eterno: pueblo incomprendible, suspende algun tanto el trabajo que llevas en el mundo, ven de los cuatro vientos, donde el soplo de Dios te dispersó, reúnete para que respondas: ¿Es verdad que ha existido en tu seno un

lo probarémos en adelante, no son mas que una secta del Cristianismo.

008201

hombre llamado Jesus, que se decia el Libertador anunciado por los profetas¹.

Si.

¿Es verdad que apareció en el tiempo en que se creia debía venir el Mesias²?

Si.

¿Es verdad que nació en el lugar donde se pronosticó naceria el Mesias³?

Si.

¿Es verdad, prescindiendo de lo que decia él de su mision, que su vida era pura^{*} y su doctrina santa^{**}?

¹ Talmud-Babyl. Tract. Sanhedr. cap. vi.

² Talmud-Hyerosol. Tract. Sanhedr. y libr. Berachot, cap. Haiha Kore. Echa Rabbethi, seu Explic. Lament. Jerem., in cap. I. RAB. MOYS. HADARTAN, Comment. in Genes. ad h. verb. Et scriba de femore ejus. — Ibid. Comment. in Isai. cap. ultim. — El rabino Moises, llamado egipcio, in el libro *Sophrin* dice que « Jesus Nazareno ha parecido ser el Mesias que fué condenado á muerte por el Sanhedrin, lo que ha sido la causa de que Israel haya sido pasado á cuchillo. » GALATIN. *De Arcan cathol. verit.* p. 179.

³ El *Toldoth Jeschu*, aunque lleno de invectivas sacrilegas contra Jesucristo, no le da con otra cosa en cara que con haberse llamado el Mesias, y dicho que era hijo de Dios.

^{**} Trifon dice que los preceptos del Evangelio son tan perfectos que no se pueden observar. *Vestra sanè, quæ in Evangelio,*

Si.

¿Es verdad que él así como sus discipulos obraron cosas maravillosas?

Es cosa sabida y nosotros no podemos negarlo¹.

¡Infeliz! y ¿quién te ha podido estorbar el reconocerle? ¿Qué mas necesitabas para ello? Tú pedias *un signo del cielo*². ¿Qué nueva fuerza hubiera podido aumentar á tantos prodigios! Y este justo que daba vista á los ciegos, oido á los

quod dicitur, sunt præcepta tam magna et adminanda esse novimus, ut suspicio nostra sit, à nemine illa servari posse. S. JUST. Oper. p. 227.

¹ *Et conferebant ad invicem, dicentes: Quid faciemus hominibus istis? quoniam quidem notum signum factum est per eos, omnibus habitantibus Jerusalem: manifestum est, et negare non possumus. (Act. IV. 13 y 16. y JOANN. XI. 47.)*

— Se dice en el *Toldoth* que Jesucristo curaba á los leprosos, y resucitaba los muertos por la virtud del nombre inefable de Dios, que habia él robado del templo. El mismo libro atestigua los milagros de S. Pedro, á quien llama *Simon Cephas*. El sabio Heydeck, rabino convertido, nos dice que aun ahora los judios continuan confesando los milagros de Jesucristo. « Prosiguen en nuestro tiempo en confesar los prodigios obrados por Jesucristo, con la diferencia que pretenden haberlos obrado en nombre de Belzebú. *Defensa de la Religion cristiana*, tom. III. pág. 316. not. 385.

² *El accesserunt ad eum Pharisei et Sadducei tentantes: et rogarunt eum ut signum de caelo ostenderet eis. MATTH. XVI. 4.*

sordos, que curaba todas las enfermedades, que expelia los demonios, que resucitaba los muertos, ¿qué has hecho tú de él? ¿Es verdad que tú le hayas sacrificado*?

De repente se oye un grito espantoso. *¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!*

¡Judío! no has hecho en balde esa petición; se cumplió tu deseo: esa sangre está sobre tí y siempre lo estará. Anda, vuelve á tu suplicio, del que será testigo el mundo entero, hasta el día en que reconociendo y detestando tu crimen, sea esa sangre, esa misma sangre que tú has derramado, la misma que le borre.

Si la verdad de los hechos que refieren los Evangelios no estuviese atestiguada sino por los cristianos, bastaría esto para establecer victoriosamente su certeza. *Yo creo*, decia Pascal, *á los testigos que se dejan degollar*, y todo hombre sensato los creerá; porque nadie se apasiona por

* La traicion de Judas, y todas las principales circunstancias de la pasion del Salvador se refieren en el *Toldoth Jeschu*, y en el *Talmud-Babylon. in Tract. Sanhedr. cap. VI.*

* *Et respondens, universus populus, dixit: Sanguis ejus super nos, et super filios nostros. MATTH. XXVI. 25.*

los hechos; y yo no sé además, qué atractivo puede tener una mentira, que no tiene otro resultado, sino la tortura y el último suplicio. El ansia por la gloria, riquezas y poder, puede crear impostores; pero no es posible engañar á los hombres para hacerse pobre, despreciado, perseguido, y estos ciertamente son bienes que á nadie pueden dar la tentacion de adquirirlos á costa de la vida. ¿Trátese de explicar este sacrificio entero de sí mismo por el fanatismo? pues al momento se presentan nuevos absurdos. El fanatismo es una pasion vehemente, sombría, implacable: ¿Qué se veía de todo esto en los Apóstoles? Su carácter era la calma, la sencillez, la dulzura, y antes de la muerte de su maestro, una extremada timidez confesada por ellos mismos con un candor el mas puro. San Pedro, que niega á Jesucristo y tiembla delante de una criada, ¿era un fanático? Los demas Apóstoles *dispersos como las ovejas sin pastores*¹; Santo Tomás, que rehusa creer que el Cristo ha resucitado, á me-

¹ *Tunc dicit illis Jesus: Omnes vos scandalum patiemini in me, in ista nocte. Scriptum est enim: Percutiam pastorem, et dispergentur oves gregis. MATTH. XXVI. 31.*

nos que no le vea él por sus ojos y le toque por sus manos¹; San Pablo, transformado de perseguidor, en el mas humilde discípulo del Cristo, que él mismo debe predicar á los gentiles: todos estos hombres, á quienes el mundo no ha conocido sino por los beneficios que de ellos recibió, por su desinterés perfecto, su caridad siempre afectuosa, ¿eran unos fanáticos? El fanatismo, combate, domina, destruye cuanto se le resiste, ellos no han sabido sino morir.

Piénsese lo que se quiera despues de todo esto; supóngase eran los Apóstoles unos impostores ó entusiastas, nada se adelanta mas con esta suposicion, á menos que no se suponga tambien, que todos los primeros cristianos, todos los judios, que acudian para ser testigos de las obras de Jesucristo y que por ellas le bendecian diciendo: *Gloria al hijo de David*², y aun los

¹ *Thomas autem unus ex duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum eis quando venit Jesus. Dixerunt ergo ei alii discipuli: Vidimus Dominum: Ille autem dixit eis: Nisi videro in manibus ejus fixuram clavorum, et mittam digitum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus ejus, non credam. JOANN. XX, 24 y 25.*

² *Turbæ autem, quæ præcedebant et quæ sequebantur, cla-*

mismos que gritaban: *Crucifiquente*¹, eran otros tantos entusiastas ó impostores que se pusieron de acuerdo, y se combinaron para persuadir al mundo entero la verdad de innumerables hechos que jamas existieron.

Porque debe tenerse presente que debian estos hechos haberse verificado en público, pues que los Apóstoles apelaban con todo ahinco al testimonio de un pueblo entero, de un pueblo enemigo en su mayor parte del Cristianismo, y cuya declaracion tiene por sí misma una fuerza irresistible. *Ninguna de estas cosas*, decia San Pablo en la Judea misma, hablando al rey Agripa, *ha pasado en un rincon obscuro, y vos mismo no ignorais alguna de ellas*². ¿Se habla de este modo cuando se teme ser desmentido? Y, ¿qué

mabant, dicentes: Hosanna filio David: Benedictus, qui venit in nomine Domini: Hosanna in altissimis. MATHE. XXI, 9.

Dicit illis Pilatus: Quid igitur faciam de Jesu, qui dicitur Christus? Dicunt omnes: Crucifigatur. Ait illis præses: Quid enim mali fecit? At illi magis clamabant, dicentes: Crucifigatur. Ibid. XXVII, 22 y 25.

² *Scit enim rex ad quem et constanter loquor: latere enim eum nihil horum arbitror. Neque enim in angulo quidquam horum gestum est. Act. XVII., 26.*

respondió, Agripa? *Poco falta para que me persuadas á que me haga cristiano*.

Pero, puede ser que se dude acerca de estas circunstancias por referirlas el libro de los Actos de los Apóstoles. Por lo menos no se dudará haya existido el Cristianismo desde el primer siglo de nuestra era, ni por consecuencia que haya sido anunciado por los Apóstoles y por los primeros discípulos suyos. Casi todos los pueblos, entonces conocidos, oyeron *la buena nueva de salud*, que se esparció con la velocidad de la ^a luz. Demostrada ya la autenticidad del Nuevo Testamento, sabemos de cierto lo que referían los Apóstoles, lo que enseñaban, lo que de si mismos decían y de las obras que hacían en público. La propagacion del Cristianismo prueba que se les ha creído. El testimonio en favor suyo, deducido de los prosélitos que hacían para Jesucristo, está confirmado, según se ha

¹ *In modico suades me christianum fieri. Act. XVII, 58.*

² *Fides ex auditu; auditus autem per verbum Christi. Sed dico: Numquid non audierunt? Et quidem in omnem terram exiit sonus eorum: et in fines orbis terræ verba eorum. Ep. ad Rom. X, 17 y 18.*

visto, por el testimonio de los judíos y paganos. Es preciso pues, desmentir casi al mundo entero, para negar los hechos evangélicos. Debe acusarse á casi todas las naciones sumisas á la dominacion romana de entusiasmo ú de impostura; debe aniquilarse el principio de toda creencia; porque ¿cómo hallar otra cosa mas creible que lo creído universal ó generalmente?

Nadie sino un insensato ú loco á fuerza de orgulloso, podrá intentar oponer sus escasas ideas y sus débiles opiniones particulares al consentimiento comun. Todo lo que sabe el hombre es nada, comparado con lo que ignora; y el incrédulo siempre arguye aparentando saberlo todo. ¿No le es incomprendible su vida misma? Que busque la prueba de ella en lo mismo que él percibe de su organizacion, ¿podrá descubrirla en ella? Póngase en las manos de un filósofo un libro de fisiología; en suposicion de que el libro contiene una ciencia completa, probará, si quiere, por mil razones, que es imposible exista un ser tal como allí se describe. ¿De qué modo se le respondería? Por el hecho mismo de la existencia de este ser, á quien tiene por imposible. Y

¿cómo se probaría este hecho? Por el testimonio. Nosotros no conocemos mas que esto, conocemos aun mucho menos el plan eterno de la Providencia, el conjunto de leyes, por ella establecidas, que no nos conocemos á nosotros mismos; se nos huye el conocimiento del orden universal, y sin embargo discurre constantemente el incrédulo, en la hipótesis de que él tiene un conocimiento exacto de ello. Eso no puede ser, dice él; con que esto no existe. Y, ¿quién le asegura de que esto no puede ser? Empieza poniendo su pensamiento en el lugar del de Dios, y luego da sin recelar su decision irrevocable. ¿Quién no ve que contradiciendo al testimonio general de los hombres, negando un efecto afirmado, ó supone conocer todas las causas que pueden hacer posible este efecto, todo el querer del Ser omnipotente, todos los motivos que le determinan, ó se reduce su negacion á este triunfante argumento: Yo no comprendo que esto pueda ser, luego no es. ¿Cómo responderle? Tambien por un hecho. Esto es; con que puede ser. Esto es; porque un testimonio irrecusable lo afirma. Esto es; porque si no

fuera cierto que esto fuese, nada lo seria, ni aun vuestra negacion; y si quereis mas, vuestra misma duda, que no es tampoco sino un hecho conocido solamente por el testimonio, lo primero por el vuestro y luego por el de las personas que os han oido negar ó dudar. Esto es; porque al momento en que decis, esto no es, os quitais á vos mismo el derecho de pronunciar algun juicio, á causa de que vuestra razon protesta contra la razon humana.

La inspiracion de la Escritura, que es consecuencia inmediata de lo que llevamos establecido, no podria negarse por cualquiera que haya comprendido lo precedente.

Porque, en primer lugar, reconocida la verdad de los hechos contenidos en la Escritura, viene á resultar un hecho incontestable su inspiracion, lo mismo que todos los demas. La ley dada por Dios en el monte Sinai es un hecho idéntico al de la inspiracion de esta parte de la Escritura. La mision de Moises, probada por sus obras, y estas probadas tambien por tantos testimonios; la promesa que Dios hizo, de poner sus palabras en la boca de este, de enseñarle

lo que habia de decir¹, son hechos idénticos á la inspiracion de Moises. Cada libro del Antiguo Testamento ofreceria pruebas tales de su inspiracion, ó se hallaria atestiguada en otro libro, cuya inspiracion estuviera probada del mismo modo que la del Pentateuco. El descenso del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y los primeros discípulos de Jesucristo, el don de lenguas que recibieron, son hechos idénticos con la inspiracion del Nuevo Testamento; porque la inspiracion del autor de un libro prueba la del mismo libro ó mas bien es una misma cosa.

En segundo lugar, sin que esto sea anticipar á lo que dirémos de las profecias, es manifesto contiene la Escritura predicciones sucesivas, íntimamente unidas con los dogmas universales, y predicciones, entre las cuales hay algunas cuyo cumplimiento no puede ofrecer á ningun hombre sensato el mas leve motivo de duda. No se puede negar que el Mesias está anunciado en la Escritura con todas las circunstancias de su ve-

¹ *Ego ero in ore tuo: doceboque te quid loquaris.* Exod. IV. 12.

nida, de sus padecimientos y muerte. No puede dudarse que haya venido el Mesias; que haya padecido y que no haya muerto como lo habian descrito los Profetas. No puede dudarse que Jerusalem arruinada está pronosticada en el Evangelio; y tampoco que se haya verificado esta profecia. Luego no hay profecia sin inspiracion, luego ambos Testamentos son inspirados en lo que tienen de profético.

En tercer lugar, hemos hecho patente, que el Cristianismo es la reunion de todas las verdades, de todas las leyes que Dios ha revelado al hombre, y que el hombre no podia conocerlas sino por una revelacion divina¹. Estas verdades y leyes se contienen en la Escritura². Así lo atestigua la sociedad cristiana, á quien se le concederá sin duda, el que debe saber y sabe cuales son los dogmas y preceptos del Cristianismo.

¹ Véase la part. IV, cap. I y XI.

² Se debe siempre entender que, para descubrir con certeza estas leyes, y estas verdades en la Escritura que no se interpreta por sí misma, es necesario explicarla segun la tradicion, por una autoridad viva é infalible.

Por lo tanto, no son los dos Testamentos en su parte dogmática y moral, mas que la revelación divina; luego los dos Testamentos contienen la palabra del autor de la revelación, *la palabra de Dios*; palabra *escrita* por aquellos á quienes se ha hecho inmediatamente la revelación: luego los dos Testamentos son inspirados en la parte dogmática y moral por lo menos.

En cuarto lugar, los dogmas, los preceptos y las profecías están de tal modo mezcladas con la narración de los hechos, en el mismo libro, en el mismo capítulo y verso, que forman con esta misma narración un todo, del que cada parte es de tal modo inseparable de las otras, que si la narración misma no fuese inspirada, sería necesario admitir muchas veces la inspiración de la mitad de una frase, y negar la de la otra, lo que es absurdo, luego los dos Testamentos son inspirados en todas sus partes.

En quinto lugar, la inspiración de la Escritura es en sí misma un dogma del Cristianismo; de donde se sigue, que si se niega, se trastorna el Cristianismo, se niega la revelación, es decir, todas las verdades, es decir la razón hu-

mana. Luego vuelvo á decir, la Escritura ha sido inspirada por Dios.

Y sin esto, ¿cuántas cosas quedarían sin explicación en los Libros santos? ¿Cómo podría formarse idea de aquella unidad perpetua de enseñanza entre tantos escritores, habiendo muchos de ellos escrito con tres mil años de diferencia el uno del otro? Moises, David, Isaías, Malaquías nos dan precisamente la misma idea de Dios, de nuestros deberes para con él; nos anuncian el mismo Mediador, al paso mismo que no se hallan dos filósofos aun coetáneos, que cuando hablan fundados en su propia razón, se acuerden cuanto á lo que se debe pensar de la Divinidad, como ni tampoco acerca de los preceptos fundamentales de la moral. ¿Cómo se entiende que los Evangelios, los Actos y las Epístolas de los Apóstoles no forman todos juntos con los libros del Antiguo Testamento mas que un solo cuerpo de doctrina, siempre la misma desde el origen del mundo? ¿Cómo es que no ha recibido algunas modificaciones, segun el espíritu

· Véase la part. IV, cap. v.

de los diferentes siglos, el genio particular y las opiniones de cada escritor? ¿Se halla esta uniformidad invariable en la naturaleza del hombre? Y si no es divina la Escritura, ¿de quién recibió este carácter que la separa tan ostensiblemente de todas las producciones humanas, que sabe formar de los pensamientos de tantos hombres dispersos en el camino del tiempo á tan largas distancias, un solo pensamiento, eterno como Dios, inmutable como su verdad, fecundo como su amor?

Hasta en el language de la Escritura se hace ver su inspiracion. Podria decirse de los Escritores sagrados, lo que decian de Jesucristo los emisarios de los fariseos: *Nadie habló jamas como este hombre*. Se deja ver al leerlos, que Dios les tocó en los labios con su dedo. ¡Qué sencillez candorosa en sus relatos! ¡Qué encanto de pureza y de verdad! ¡Qué gracia tan natural Allí se ve la palabra en su ingenuidad, y su primitiva inocencia. Y despues, ¡qué fuerza!

Nunquàm sic locutus est homo, sicut hic homo. JOAN. VIII. 46.

¡qué fondo! ¡qué riqueza de imágenes! ¡qué miradas tan profundas hasta lo íntimo de la naturaleza humana! ¡Quién ha conocido mejor sus miserias! ¡Quién ha calculado mejor su grandeza! Oyense quejas lastimeras sobre la suerte de los hijos de Adán; sus futuros destinos están envueltos en no sé qué de fúnebre; un profundo gemido, ayes angustiosos, infunden tristeza y un terror oculto en el alma: « ¿Por qué se dió la luz al miserable, y la vida á los que tienen lleno el corazón de amargura? ¿á los que esperan la muerte y no la ven venir? Tal es el hombre caido, el hombre, á quien atormenta interiormente un crimen antiguo. Y de repente se deja oír una voz que infunde esperanza, y que sobresale á la del dolor. La vista del Profeta descubrió la salud en el porvenir. Sion salta de gozo, levanta su cabeza cubierta de ceniza, y saluda con cánticos de alegría, que repetirá el universo todo al Libertador que se deja ver.

Quare misero data est lux, et vita his qui in amaritudine animæ sunt? Qui expectant mortem et non venit. JOB. III. 20.

No hay que buscar en otra parte, sino en la Escritura, todo cuanto hay de tierno, dulce, terrible y sublime. Aquí está Raquel en el monte, llorando por sus hijos, *y no quiere la consuelen porque ya no existen*¹. Allí la esposa celestial del verdadero Salomon, que suspira por el inefable amor de que se halla poseida. « Mi predicto es mio y yo soy suya, el que mora entre los lirios hasta que venga la aurora, y declinen las sombras. Salid, hijas de Sion y veréis al rey Salomon, ceñido con la diadema que su madre puso en sus sienes en el día de su desposorio y del gozo de su corazón². »

Transportados los Escritores sagrados mas allá del tiempo, parece que apenas le distinguen de la eternidad, donde habitan de pensa-

¹ *Vox in excelso audita est lamentationis, luctus, et fletus Rachel plorantis filios suos, et nolentis consolari super eis, quia non sunt. JEREM. XXXI, 15.*

² *Dilectus meus mihi, et ego illi, qui pascitur inter lilia donec aspiret dies, et inclinentur umbrae.... Egedimini et videte, filiae Sion, regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum mater sua in die desponsationis illius, et in die letitiae cordis ejus. Cant. II, 16, 17, y III, 11.*

miento. Ven ellos el universo como le ve Dios mismo. *El extiende los cielos como quien extiende un cuero*¹. Llega el caso de irritarse, *él los recoge como si fueran un libro; y toda la milicia celeste cae como el pámpano de la vid, como la hoja de la higuera*².

Si los cielos se parecen al cuero que se extiende por la mañana y que se recoge á la tarde, si toda la milicia celeste cae como el pámpano de la vid, y la hoja de la higuera, cuando se presenta la cólera divina; ¿qué es por lo tanto el hombre? *Un espíritu, que se va y nunca vuelve*³. *Sus dias se dejan ver como la yerba, está florido como la flor del campo: pasa un viento y ya no subsiste*⁴. Pero escuchad: *Los que duermen en el polvo despertarán, unos para la vida eterna,*

¹ *Extendens caelum sicut pellem. Ps. CIII, 7.*

² *Complicabuntur, sicut liber caeli: et omnis militia eorum defluet, sicut defluit folium de vinea, et de ficu. ISA. XXXIV, 4.*

³ *Spiritus vadens et non rediens. Ps. LXXVII, 39.*

⁴ *Homo, sicut fenum dies ejus, tanquam flos agri sic efflorescit, quoniam spiritus pertransibit in illo, et non subsistet. Ps. CII, 15 y 16.*

otros para el oprobio, para tenerle siempre á la vista¹.

Ningun otro libro nos enseña á hablar con Dios, á suplicarle; y esto solo probaria que la Escritura es divina. Nos patentiza el orden entero de la justicia y de la Providencia del Altísimo; nos manifiesta su conducta para con el género humano; las pruebas del justo, para que sobresalga lo mas sublime de la virtud, el castigo del malvado, para que tiemble el criminal. Contémplese á David, á un tiempo el padre y la figura del Mesías; véasele despues de destronado por su propio hijo, salir de Jerusalem, atravesar la corriente de Cedron, y sin quejarse en lo mas mínimo, *yendo adonde debe ir*². «David subia por el monte de las Olivas, llorando y caminando, descalzo y cubierta la cabeza, y todo el pueblo subia llorando y la cabeza cubierta³.»

¹ *Qui dormiunt in terræ pulvere, evigilabunt, alii in vitam æternam, alii in opprobrium, ut videant semper. DANIEL. XII. 2.*

² *Ego autem vadam quò iturus sum. II. Reg. XV, 20.*

³ *Porrò David ascendebat clivum Olivarum, scandens et flens, nudis pedibus incedens et operto capite; sed et omnis*

Mas he aquí levantarse un rumor lúgubre hácia la parte del Egipto. Dios va á castigar el orgullo de Faraon y de su pueblo. Hijo del hombre, dile: «Tú fuiste comparado al leon de las naciones, y al dragon de los mares. Tú agitabas furioso los rios, tus pies enturbiaban las aguas y pisabas los rios. Por esto dice el Señor: Yo echaré sobre tí mis redes en medio de la multitud de los pueblos, y yo te sacaré de entre ellas, te traeré á tierra, te arrojaré sobre la faz de un campo, y haré que vengan sobre tí todas las aves del cielo, y yo haré que se harten de tus carnes todos los animales de la tierra. Los astros del cielo se cubrirán de tristeza viéndote, y cubriré de tinieblas tu reino, cuando los tuyos heridos mortalmente, caigan en medio de la tierra, dice el Señor Dios. Agitaré el corazon de los pueblos, cuando lleve yo tus despojos en medio de las naciones y á países que tú no sabes. — Y me dijo el Señor: Hijo del hombre, comienza el canto lúgubre so-

populus qui erat cum eo, operto capite ascendebat plorans. II. Reg. XV., 30.

« bre la multitud de Egipto : arrástrala , y á las
 « hijas de las naciones poderosas hasta el fondo
 « de la tierra , con los que bajan al lago. ¿ En qué
 « eres tú mas bello ? Baja y duerme con los incir-
 « cuncisos. » Allí están los monarcas con todos los
 que han sido pasados á cuchillo , y cada uno de
 ellos con los suyos. Asur y todo su pueblo ,
 OElam y todo su pueblo , Mosoch , Thubal y
 todo su pueblo , Edon y sus reyes y sus gefes ,
 y los suyos que murieron al filo de la espada ;
 allí están todos los príncipes del Aquilon , y todos
 los cazadores : han sido llevados con los muertos
 temblando de miedo y confundidos en su fuerza.
 La multitud se tendió en torno de su fosa. « Han
 « dormido con los que fueron muertos por la es-
 « pada , y llevaron su ignominia con los que des-
 « cienden al lago. No dormirán con los fuertes ,
 « que bajaron á los infiernos con sus armas ,
 « y que pusieron sus espadas bajo sus cabe-
 « zas. Sus iniquidades penetraron sus huesos ;
 « porque esparcieron el asombro por la tierra
 « de los vivos . »

« Cantos llenos de suavidad , himnos de una be-
 llezza sublime , consuelan el alma llena de temor
 al contemplar cuadros tan tristes. Algunas veces
 se deja oír como una voz del cielo , semejante al
 sonido encantador de los conciertos angélicos ;
 alguna vez se siente agitado el oído repentina-
 mente por un ruido desagradable , oyendo en el
 silencio de la noche como suspiros que salen del
 abismo.

« Y cuántos preceptos admirables , cuántas su-
 blimes instrucciones y verdades incomprensibles
 á nuestro débil entendimiento se nos han reve-
 lado en la Escritura ! No es el hombre que con-
 versa con el hombre , quien se fatiga por ilus-
 trarle , Dios es , quien con una sola palabra ilu-
 mina su inteligencia , y commueve todo su corazon.
 Esparce , á manos llenas en el estilo de los Pro-
 fetas las maravillas de su pensar , como los mun-
 dos en el espacio , y su palabra , elevada sobre
 el lenguaje humano á una altura infinita , ad-
 quiere un carácter tal de magnificencia y de im-
 perio , que no hay porque maravillarse de que
 la nada le haya obedecido.

El Evangelio por su misma sencillez sorprende

mucho mas, y se deja ver mas claramente divino. Hay en los Profetas algo de ardiente, de apasionado, y como una especie de trabajo en el deseo de lograr un bien que no tienen, y al que aspiran con toda el alma, le llaman con el acento del amor y la esperanza; piden del porvenir al que debe salvar el mundo, se lanzan al cielo en busca suya, se remontan hasta el santuario del Altísimo, y cuando ya se los ha perdido de vista, se deja todavía oír entre el estrépito de los truenos, que suenan bajo los pies del Eterno, su voz invocando á su hijo.

En el Evangelio reina la calma de la posesion, la paz suave, que sigue despues de un inmenso deseo satisfecho, la tranquila serenidad del mismo cielo. Ha venido el esperado por la tierra: *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo del Padre, lleno de gracia y de verdad*: Todo toma nuevo aspecto; los tiempos de figuras se pasa-

Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis: et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi unigeniti á Patre, plenum gratia et veritatis. JOAN. I. 14.

ron, la salud se verificó. La naturaleza humana ya consolada, experimenta un gran descanso que jamas habia conocido. Escoged un hombre cualquiera, encargadle de hacer una descripcion de este suceso, tanto tiempo ha el blanco de todos los votos y deseos, de este misterio impenetrable de misericordia y de justicia, su language podrá ser pomposo, penetrante y sublime; ved ahora el Evangelio.

En aquel tiempo se publicó un edicto de César Augusto, en que mandaba se hiciese el padrón de los habitantes de toda la tierra, y todos iban para hacerse inscribir, cada uno en su respectiva poblacion. José partió tambien de Nazareth de Galilea y fué á la ciudad de David llamada Belen, en Judea; porque era de la casa y familia de David, para hacerse inscribir con su esposa María, que se hallaba en cinta. Durante los dias de su residencia en esta ciudad, ocurrió el parto de María, y parió á su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le reclinó en un pesebre, porque no pudieron tener cabida en la posada. Habia, pues, en el mismo pais, pastores que velaban, custodiando